

Matthew Dés Lauriers, Loren Davis y Antonio Porcayo Michelini

Isla de Cedros Baja California

POBLAMIENTO COSTERO DE AMÉRICA A FINALES DE LA EDAD DE HIELO

Isla de Cedros es un lugar único y especial. En el pensamiento de los cochimíes, habitantes de la región cuando llegaron los españoles, la Montaña Occidental era lugar sagrado y cuna original de uno de los linajes que dieron estructura a su vida social. Para los investigadores de la historia del poblamiento de la península de Baja California y el Nuevo Mundo, Cedros es un lugar con evidencia muy rica y antigua de los primeros migrantes que ocuparon el territorio noroeste de lo que ahora es México.

Los primeros habitantes de las Américas fueron migrantes y descendientes de pioneros que se atrevieron a salir de África, cuna de la humanidad. Siguiendo una ruta a través de Beringia, estos cazadores-recolectores del Paleolítico Superior salieron de sus tierras en las orillas del Pacífico occidental (Fujita *et al.* 2016) durante un tiempo de inestabilidad climática y social. Para llegar desde el norte del continente hasta Sudamérica, esos primeros pobladores se vieron obligados a cruzar fronteras entre tierras inhóspitas, yermas, verdaderamente desconocidas y desoladas. Enfrentaron la falta de conocimiento del paisaje, de la flora y fauna, de las fuentes de agua y yacimientos de materias primas. Los migrantes ancestrales vencieron estas carencias aprendiendo y adaptándose con una habilidad magistral,

encontrada ésta solamente entre gente resuelta y determinada. La historia en las Américas es una historia de migrantes, una historia de cómo y por qué cambiaron o persistieron varios aspectos de su cultura materna.

Los primeros pobladores no llegaron como una *tabula rasa*, llegaron como sociedades completas; comunidades en tránsito, comunidades con un gran bagaje de conocimientos, buscando una nueva vida en un mundo nuevo. Cruzaron la primera frontera –entre lo conocido y lo desconocido–, y en el acto de cruzarlo, lo cambiaron. No es fácil vencer fronteras, pero los ancestros de la gente original de las Américas ganaron su lucha por una nueva tierra haciendo exactamente eso.

El poblamiento de América ha sido un tema central de la investigación arqueológica desde hace siglos. En los

Cerro Pedregoso (paic-44) es uno de los cuatro sitios estudiados por un equipo de arqueólogos del inah y de las universidades estatales de California y Oregón, en Isla de Cedros, Baja California.

FOTO: PAIC

últimos 20 años, arqueólogos que trabajan en el tema de cómo y cuándo llegaron los primeros grupos humanos a Norte y Sudamérica han demostrado la plausibilidad de una entrada inicial desde Asia por una ruta costera siguiendo el borde continental Nor Pacífico (Davis *et al.*, 2012; Madsen, 2015; Fujita y Ainis, 2018). Hallazgos recientes en el sitio Cooper's Ferry en Idaho, Estados Unidos, revelan que grupos humanos ocupaban regiones al sur de las capas de hielo en Norteamérica por lo menos desde hace 16 000 años (Davis *et al.*, 2019). Esta evidencia muestra que los seres humanos estaban presentes en las Américas por lo menos 1 000 años antes de que se abriera el “Corredor Libre de Hielo”, lo cual da más certidumbre a la hipótesis de que la entrada inicial de seres humanos en las Américas fue por una ruta costera.



Sitios tempranos como Cooper's Ferry, Idaho; Monte Verde, Chile, y Paisley Caves, Oregón, entre otros, contienen evidencia de que comunidades humanas estaban presentes en las Américas antes de la aparición de la tecnología Clovis. Aunque no representa a los primeros migrantes de las Américas, la cultura Clovis es un fenómeno histórico y antropológico muy interesante en términos de la brevedad de su historia (apenas duró unos cuantos siglos), y su extensión geográfica desde los desiertos de Sonora –con el extraordinario sitio conocido como El Fin del Mundo– (véase *Arqueología Mexicana*, núm. 97, mayo-junio, 2009) hasta los bosques del Pacífico noroeste, los pantanos de Florida, las Sierras de Baja California (Gutiérrez Martínez y Hyland, 2002) y los Grandes Lagos entre Canadá y los Estados Unidos.

La cultura Clovis sigue siendo fascinante, pero ahora también se reconoce que los cazadores de mamuts, vistos en innumerables dioramas de museo, no fueron los primeros habitantes de las Américas, sino los descendientes de los grupos pioneros que tuvieron vías de vida distintas, y

una ruta de entrada a las Américas que solamente con los hallazgos recientes en sitios de Norte y Sudamérica se han ido revelando.

Si la migración humana inicial a las Américas realmente siguió una ruta costera, entonces esperaríamos encontrar los primeros sitios a lo largo de la costa y que en ellos haya evidencia de que los primeros pueblos costeros poseían un profundo conocimiento ecológico tradicional sobre los ambientes marinos y sus recursos. Los críticos a menudo señalan que los sitios costeros del Pacífico no son tan tempranos como Clovis; sin embargo, en una investigación reciente en Isla Cedros, Baja California, se han descubierto varios sitios del Pleistoceno Tardío que fechan cerca y se superponen con el periodo de la tradición Clovis.

El sitio

Isla de Cedros, Baja California, es un lugar único y especial (Des Lauriers, 2010). En el pensamiento de los cochimíes, habitantes de la región cuando llegaron los españoles, la Montaña Occidental era lugar sagrado y cuna original de uno de los lina-

jes que dieron estructura a su vida social. Es una montaña ahogada por la subida en el nivel del mar, que se vuelve una isla durante los siglos finales de la Edad de Hielo, cuando se estaban derritiendo rápidamente las capas gélidas del hemisferio norte. Para los investigadores de la historia del poblamiento de la península de Baja California y el Nuevo Mundo, Cedros es un lugar con evidencia muy rica y antigua de los primeros migrantes que ocuparon el territorio noroeste de lo que ahora es México.

Cuatro sitios en Isla de Cedros han revelado ocupación humana fechada en los siglos finales de la Edad de Hielo: Cerro Pedregoso (“Proyecto arqueológico Isla de Cedros”, paic-44), Cresta de Ricardo (paic-49), Sitio Peregrino (paic-88) y Colina Castor (paic-91). (Las fechas certeras y calibradas más antiguas de estos cuatro sitios son: paic-44: 11,997-11,696 a.p.; paic-49: 12,521-12,015 a.p.; paic-91: 12,648-12,427 a.p.; paic-88: 12,745-12,683 a.p.). En 2019, un equipo binacional –dirigido por Matthew Des Lauriers (Universidad Estatal de California, Northridge), Loren Davis (Universidad Estatal de Oregón, Cor-



Sitios investigados en Isla de Cedros. También se muestra la ruta que siguieron desde Alaska los primeros pobladores que habitaron esta isla del Pacífico.

ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES; INFORMACIÓN: MATTHEW DES LAURIERS, LOREN DAVIS Y ANTONIO PORCAYO



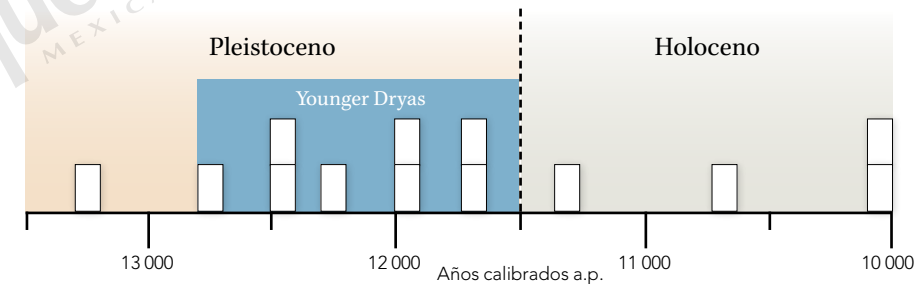
Excavación y recolección de materiales en la colina sur de Cerro Pedregoso, Isla de Cedros, Baja California. Los trabajos arqueológicos continuarán en esta isla con la finalidad de seguir conociendo más sobre la vida de los primeros pobladores que llegaron a finales de la Edad de Hielo.

FOTO: PAIC

vallis) y Antonio Porcayo Micheliní (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Baja California)– llevó a cabo excavaciones en tres de esos sitios (-44, -88 y -91). Los resultados de esas investigaciones han sido sorprendentes a causa de hallazgos muy relevantes para nuestro entendimiento de la llegada y el asentamiento de una de las primeras comunidades humanas en la costa de las Américas. En el Sitio Peregrino (paic-88) se obtuvo una fecha en carbón de torote (*Pachycormus discolor*), analizado en los laboratorios de radiocarbono en Oxford, Inglaterra, que sugiere una presencia humana en Isla de Cedros hace 13 385 y 13 200 años (número de muestra 88-109/RN388). Para confiar en esa fecha claramente pre-Clovis, tendremos que llevar a cabo más investigaciones, pero sin duda indica que hay depósitos estratigráficos con esa antigüedad, en depósitos culturales como el de paic-88.

Durante el último periodo glacial los niveles globales del mar fueron más bajos debido al crecimiento de las capas de hielo continentales, que expusieron grandes extensiones de la plataforma “peninsular” de Baja California. En todas las regiones costeras, excepto en las más secas, las personas habrían encontrado los recursos clave que necesitaban para sobrevivir a lo largo de las antiguas costas. A medida que los glaciares mundiales comenzaron a derretirse al final de la última Edad de Hielo, los sitios arqueológicos asociados con esas primeras ocupaciones costeras quedaron sumergidos o destruidos por las mareas crecientes.

Los sitios del Pleistoceno Tardío en Isla de Cedros fueron situados en las cercanías de manantiales antiguos, pero ahora extintos, ubicados varios metros arriba del nivel actual del mar. Las excavaciones arqueoló-



Fechamientos de radiocarbono en años calibrados antes del presente (antes de 1950 d.C.) de los sitios Cerro Pedregoso (paic-44), Cresta de Ricardo (paic-49), Sitio Peregrino (paic-88) y Colina Castor (paic-91), cuya antigüedad se remonta al término del Pleistoceno (o Younger Dryas) y principios del Holoceno.

gicas muestran que la gente que ocupaba esos sitios pescaba, cazaba y recolectaba recursos alimenticios marinos, los cuales llevaron tierra adentro para vivir al lado de tales manantiales. Nuestra investigación se ha centrado en esas antiguas ocupaciones porque son evidencia “viva” de los primeros sitios costeros que normalmente están sumergidos en la plataforma continental. Las excavaciones en los sitios tempranos muestran una serie de material cultural enterrado y apilado en arenas finas y limos, lo que refleja las repetidas ocupaciones humanas alrededor de los manantiales en un ambiente costero seco.

En las excavaciones de Cerro Pedregoso (paic-44) se recuperaron numerosos artefactos que documentan la manufactura y uso de anzuelos de concha de una sola pieza y la explotación de un rango amplio de recursos marinos entre el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano. Todos

los sitios tempranos de la isla muestran un utillaje lítico muy variado que incluye abundantes bifaciales, cuchillos, puntas de proyectil, una industria lítica unifacial y herramientas “concholíticas” producidas con conchas gruesas de almeja *Tivela*. Aunque los anzuelos y la tecnología lítica en Isla de Cedros están asociados con fechas más tempranas, es posible que formen parte de un patrón “peninsular” muy temprano, si se toman en cuenta los recientes hallazgos en la Isla Espíritu Santo, Baja California Sur (Fujita, 2014).

El análisis microscópico de las herramientas líticas unificiales revela desgaste de sus márgenes producto del procesamiento de fibras de *Agave* para hacer cordeles, redes, piola, etc. (Elzinga, 2011). Las puntas de proyectil incluyen un rango que va de las pequeñas foliadas a los ejemplares más grandes con pedúnculos y hombros anchos, incluyendo algunas formas de cuchillos asimétricos.

La fauna

Hasta la fecha, de Cerro Pedregoso se tiene una colección de restos de fauna que es la más diversa en comparación con cualquier otra localidad arqueológica en Isla Cedros. En el sitio se han localizado miles de restos de peces de 25 taxas distintas, acompañados por un rango amplio de moluscos, crustáceos, mamíferos marinos, tortugas marinas, aves, conejos, así como por restos óseos de venados endémicos que milagrosamente todavía habitan la isla. Fuera de los moluscos, peces, y crustáceos, los elementos de fauna más consistentes recuperados son los de tortugas y mamíferos marinos.

Los anzuelos de concha se cuentan entre las primeras tecnologías es-

Ejemplares de concha de mejillón: **a)** anzuelo encontrado en Cerro Pedregoso; **b)** anzuelos de mejillón californiano (*Mytilus californianus*).

FOTOS: PAIC





Peso o plomada para sedal encontrado en Cerro Pedregoso. Isla de Cedros, Baja California.

FOTOS: PAIC

pecializadas en Isla de Cedros y fueron empleados durante un periodo de cambios dramáticos en cuanto a clima, ecología y geomorfología costera (Mandryk *et al.*, 2001; Westly y Dix, 2006; Fedje *et al.*, 2011). Las capas más inferiores en Sitio Peregrino (paic-88) están fechadas de manera certera hace 12 700 años. Nuestros datos indican que la tecnología de anzuelo y sedal aparecen en Isla de Cedros al menos en el Pleistoceno Tardío, junto con arpones, como lo sugieren unas puntas de proyectil, restos de tortuga y mamíferos marinos, en conjunción con redes probablemente hechas de fibra de *Agave*; otra evidencia son las vértebras de abundantes peces pequeños (*Atherinopsidae*).

Durante el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano la batimetría cerca de la orilla de la paleo-isla carecía del escarpado relieve topográfico que hubiera sido necesario para pescar especies de aguas profundas. Sin embargo, una zanja marina profunda, que llega a más de 1 500 metros bajo el nivel del mar moderno se encontraba 5 km al oeste de la isla hace 10 000 años. Hace entre 13 000 y 10 000 años había un número muy pequeño de lugares donde el agua más profunda, a 25 m, estaba aproximadamente a 1 km de la paleo-orilla de la isla. A lo largo de la parte sur de la isla,

y en casi todas las otras áreas, los primeros forrajeros habrían tenido que viajar en embarcaciones más de 2 km fuera de la costa para encontrar aguas de esa profundidad para pescar.

Los restos abundantes de peces en asociación ecológica con aguas bajas y substrato lodoso o arenoso, además de tortugas, asociados con hábitats de pasto marino, apoyan la interpretación de que el ambiente cerca de las orillas de la paleo-isla de Cedros *no* estaba dominada por una batimetría escarpada e inclinada, ni aguas profundas; sin embargo, el conocido como pez “blanco” (*Caulolatilus princeps*), uno de los peces representativo en las colecciones ictiofaunísticas para el periodo temprano, sí es una especie que se encuentra más comúnmente en aguas que alcanzan entre 28-62 m de profundidad en las cercanías de arrecifes rocosos y bancos fuera de la orilla en la Alta California (Wertz y Kato, 2004), y en aguas entre 80-150 m de profundidad en Baja California Sur (Elorduy-Garay *et al.*, 2005), lo que está acorde con el uso de anzuelos, pesos de piedra y cordeles para pes-

car, así como el uso de embarcaciones para lograrlo en ese momento tan remoto, arqueológicamente hablando, lo que muestra una adaptación total a este tipo de ambiente por los antiguos pobladores de Cedros.

La explotación de recursos marítimos

Merece mencionarse que en contraste con algunos de los sitios tempranos en la costa de Perú, los restos de fauna provenientes de Isla Cedros se caracterizan por una diversidad extrema, no solamente de especies sino de clases enteras de fauna (Des Lauriers *et al.*, 2017). La explotación consistente y sostenida de una amplia gama de recursos representa una larga familiaridad con la ecozona, que indica una de dos posibles explicaciones: 1) llegaron a la península de Baja California sin una adaptación marítima, pero llegaron mucho antes de que desarrollaran cualquiera de las evidencias arqueológicas que hasta ahora hemos recuperado, proporcionando un adecuado lapso de tiempo para el aprendizaje del paisaje (Rockman, 2003; Milne, 2008, 2011) y el siempre

Ejemplares de concha de abulón (*Haliotis* sp.): **a**) anzuelo encontrado en Cerro Pedregoso; **b**) anzuelos para pescar lejos de las costas y a gran profundidad.

FOTOS: PAIC



Otros objetos encontrados en la Isla de Cedros: **a**) cuchillos bifaciales; **b**) izquierda: punta, derecha: cuchillo.

FOTOS: PAIC

asociado desarrollo de tecnología y conocimiento ecológico tradicional; o 2) las poblaciones humanas que migraron a lo largo de la costa del Pacífico de Norteamérica ya estaban familiarizadas con los recursos acuáticos (Ames, 2002), y simplemente ajustaron estrategias y tecnologías ya existentes a las necesidades y restricciones de las nuevas condiciones ecológicas y la disponibilidad de materia prima. La segunda posibilidad hubiera reducido dramáticamente la duración del aprendizaje del paisaje requerido para que los grupos pioneros establecieran estructuras ecológicas y sociales estables, condición esencial para una dispersión rápida y exitosa de seres humanos a lo largo de la costa del Pacífico de las Américas. Ambas explicaciones siguen siendo viables, puesto que la ocupación humana en sitios como Paisley Caves, Oregón (Jenkins *et al.*, 2012) está fechada, por lo menos, 1 000 años antes que los sitios más antiguos de la península de Baja California. Saber cuál

de esas posibilidades es la más probable sólo puede ser posible precisamente dando seguimiento a los trabajos de documentación e investigación arqueológica de sitios tan tempranos como los de Isla de Cedros.

Si sumamos que información reciente reveló que el corredor “libre de hielo” no era propicio para la migración inicial hacia las Américas; que anzuelos de concha fueron empleados en Japón al igual que en Isla Cedros en los siglos finales del Pleistoceno, este nuevo escenario es fascinante en extremo, y Baja California sería parte fundamental, y Cedros, un santuario único y vital para entenderlo.

Para leer más...

Véase esta sección en nuestra página web: www.arqueologiamexicana.mx



Venado Bura (*Odocoileus hemionus cerrosensis*), endémico de Isla de Cedros. Formaba parte de la dieta de los pobladores isleños en la Edad de Hielo, por lo que ha habitado estas tierras por lo menos desde esa época.

FOTO: © GECI / J. GÓNGORA

Conforme se sigan encontrando y estudiando sitios del Pleistoceno en la costa del Pacífico de las Américas quizá no será de sorprender si en un futuro se confirma que los primeros habitantes, igual que otros pueblos del Pleistoceno de la cuenca del Pacífico, siempre fueron gente del mar. Su gran bagaje de conocimiento, en lugar de ser borrado por la experiencia de la migración, fue precisamente lo que les daba poder, permitiéndoles comenzar el mayor poblamiento de tierras verdaderamente desconocidas desde que nuestros primeros antepasados se aventuraron desde más allá de África. **am**

Matthew Des Lauriers. Doctor por la Universidad de California, Riverside, Estados Unidos. Universidad Estatal de California, Northridge. Codirector del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros.
Loren Davis. Doctor por la Universidad de Alberta, Edmonton, Canadá. Universidad Estatal de Oregón, Corvallis. Codirector del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros.
Antonio Porcayo Michelini. Arqueólogo por la enah, inah. Centro inah Baja California. Codirector del Proyecto Arqueológico Isla de Cedros.